



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas

LECTIO DIVINA

Claves de Lectio Divina para Jóvenes

Domingo 08 de mayo, 2016
La Ascensión del Señor - Ciclo C

“¡Aplaudan, pueblos todos! ¡Aclamen a Dios con gritos de alegría!” Salmo 47



PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Jesús:

Hoy quiero escuchar tu voz
pero falta silencio a mi alrededor.
enséñame a estar callado
y a escuchar atento tu voz.

Que tu palabra ilumine mi vida,
que tu palabra me comprometa
y me haga vivir en tu presencia
Aún no te conozco.

no sé apenas nada del Evangelio.

Quiero ser tu amigo
¡ Y me preocupo tan poco de Ti!
Tú vienes hoy a visitarme
y me invitas a abrir la puerta
de mi corazón.

Desde lo profundo de mi ser
Te espero y te grito:
¡Ven Señor Jesús!¹



TEXTO BÍBLICO

Juan 14, 23-29

⁴⁶Y les dijo:

—Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día, ⁴⁷y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ⁴⁸ustedes deben dar testimonio de estas cosas. ⁴⁹Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que viene del cielo.

⁵⁰Luego Jesús los llevó fuera de la ciudad, hasta Betania, y alzando las manos los bendijo. ⁵¹Y mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵²Ellos, después de adorarlo, volvieron a Jerusalén muy contentos. ⁵³Y estaban siempre en el templo, alabando a Dios.

¹ P. Ignacio Larrañaga. Libro Senda – Talleres de Oración y Vida para jóvenes. Pág. 29



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Algunas preguntas para una lectura atenta

¿Qué es lo que estaba escrito? ¿Cuál es el mensaje que se anunciaría a todas las naciones? ¿Qué deben hacer los discípulos? ¿A qué lugar los llevó Jesús? ¿Qué pasó mientras los bendecía? ¿Después de adorar a Jesús, a dónde volvieron los discípulos?

Diácono Orlando Fernández.²

Algunas pistas para comprender el texto:

Hoy celebramos un hecho extraordinario en la vida de Jesús, su gloriosa ascensión a los cielos. Este acontecimiento significa la plenitud de su encarnación, y es una consecuencia directa de su resurrección. Por eso, no se entendería correctamente sin referencia a estos dos misterios de nuestra fe.

Que la Palabra de Dios se haya encarnado en la persona de Jesús, supone que Dios ha entrado en nuestro mundo, que ha vivido como uno de nosotros, con todas nuestras dificultades y miserias, y que desde ella nos ha salvado. Jesús resucita, y asciende a los cielos, como el primero de una humanidad redimida. Que luego le seguirá a la casa del Padre, consiguiendo la realización y plenitud de vida en Dios. Su partida significaba el paso a un modo de presencia espiritual más intensa en nosotros, tal como nos fue prometido.

El Señor les recuerda a sus discípulos que “así estaba escrito” en la Biblia. Razón por la que su debilidad se cambió en fortaleza, su tristeza en alegría, y su temor en testimonio. Desde ahora, serán verdaderos apóstoles de la buena noticia. Y su primera misión es, dar testimonio de palabra y obra, de todas las cosas que habían vivido junto a Él, para “que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados”

Volver a Dios, convertirse, significa mirar a cuantos nos rodean como hermanos, por encima de posiciones sociales, ideas políticas y religiosas, o estilos de vida. Convertirse es vivir abiertos a todos y a cada uno de los problemas de la sociedad en que vivimos, de manera que nada nos resulte indiferente o ajeno. Convertirse es poner en todo un acento de sinceridad, de justicia y de concordia. Es no confundir lo esencial, que es el amor; con lo accesorio, todo lo demás; porque correríamos el riesgo de no encontrarnos nunca con Dios, ni con el mensaje liberador que Cristo nos dejó. Convertirse es confiar en la Providencia, sabiendo que absolutamente todo está en sus manos, y que nuestros problemas no le son ajenos.

Es en este marco, donde la ascensión encuentra su pleno significado para nosotros. El resucitado, antes de ascender a los cielos nos comunica su gracia santificante, y nos transforma en sus misioneros. La Iglesia

² Diácono Permanente de la Arquidiócesis de La Habana (Cuba), Miembro de la Junta de la Comisión Bíblica del CIC.



debe anunciar la redención a tantos seres humanos que viven hoy esclavizados por el pecado, en el cuerpo y en el espíritu.

Jerusalén que había sido la meta de la misión salvadora de Jesús, se convierte ahora en el punto de partida de la misión apostólica de sus discípulos. Allí debían esperar la venida del Espíritu Santo prometido. Desde allí nos ha llegado a nosotros el ardor misionero para vivir y celebrar esta gran noticia.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice el Señor en el texto?

Esta fiesta de la Ascensión del Señor nos hace ahondar más en el misterio de la resurrección, pero sobre todo, ha de llenarnos el corazón de alegría y permitir que ella fecunde nuestro ardor misionero. Es lo que espera Jesús de sus discípulos y hoy de nosotros; que no haya tristeza si no que haya un impulso verdadero a partir de lo que vivimos junto a su resurrección, es el momento de que se vean nuestros frutos.

El Papa Benedicto XVI, nos comparte su reflexión: *“Después de la Ascensión, los discípulos volvieron a Jerusalén “con gran gozo” (Lc 24, 52). La causa de su gozo radica en que lo que había acontecido no había sido en realidad una separación, una ausencia permanente del Señor; más aún, en ese momento tenían la certeza de que el Crucificado-Resucitado estaba vivo, y en él se habían abierto para siempre a la humanidad las puertas de Dios, las puertas de la vida eterna. En otras palabras, su Ascensión no implicaba la ausencia temporal del mundo, sino que más bien inauguraba la forma nueva, definitiva y perenne de su presencia, en virtud de su participación en el poder regio de Dios.*

Precisamente a sus discípulos, llenos de valor por la fuerza del Espíritu Santo, corresponderá hacer perceptible su presencia con el testimonio, el anuncio y el compromiso misionero. También a nosotros la solemnidad de la Ascensión del Señor debería colmarnos de serenidad y entusiasmo, como sucedió a los Apóstoles, que del Monte de los Olivos se marcharon “con gran gozo”.

Queridos hermanos y hermanas, el carácter histórico del misterio de la resurrección y de la ascensión de Cristo nos ayuda a reconocer y comprender la condición trascendente de la Iglesia, la cual no ha nacido ni vive para suplir la ausencia de su Señor “desaparecido”, sino que, por el contrario, encuentra la razón de su ser y de su misión en la presencia permanente, aunque invisible, de Jesús, una presencia que actúa con la fuerza de su Espíritu. En otras palabras, podríamos decir que la Iglesia no desempeña la función de preparar la vuelta de un Jesús “ausente”, sino que, por el contrario, vive y actúa para proclamar su “presencia gloriosa” de manera histórica y existencial. Desde el día de la Ascensión, toda comunidad cristiana avanza en su camino terreno hacia el cumplimiento de las promesas de salvación, alimentándose con la Palabra de Dios y con el Cuerpo y la Sangre de su Señor.”³

Sigamos nuestra meditación con estas preguntas:

¿El misterio de la resurrección lo manifiesto en alegría? ¿Confío en las promesas de Dios para mi vida? ¿He participado en actividades de Adoración a Jesús? ¿Esta pascua que hemos vivido, nos infunde un espíritu misionero?

³ Homilía Benedicto XVI, Solemnidad de la Ascensión del Señor. Domingo 24 de mayo de 2009.



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas

3 ORACIÓN

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Tu Ascensión, Señor resucitado, no quiere decir lejanía de nosotros.
Te has hecho hombre sin dejar de ser Dios,
para hacerte peregrino de nuestras alegrías y tristezas,
de nuestras penas y esperanzas.

Los apóstoles contemplan el momento en que vuelves al Padre,
pero también aprecian que tu reinado se extiende a toda creatura;
no hay límite alguno para tu soberano amor.

Y yo tengo la alegría de encontrarme día a día contigo:
en tu Palabra que me ilumina, en el Pan partido que me nutre, en tu rostro que veo en el hermano.
Tu cercanía me confiere responsabilidad de hacer presente tu Reino de amor y justicia,
que ha de concretarse en la vivencia de aquella sentencia final:
“cuanto hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste”.⁴

4 CONTEMPLACIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

Quiero adorarte siempre con el corazón contento.

ACCIÓN

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

En esta semana visitaré a Jesús Eucaristía y le agradeceré por haberse quedado con nosotros. También le pediré al Espíritu Santo que me ilumine en las obras que debo hacer para anunciar su Evangelio.



BITACORA DE GRANDES LECTIONAUTAS

“Estos son los cristianos verdaderos:
aquellos en los cuales Cristo ha entrado a fondo, ha tomado todo en ellos,
ha transformado toda su vida, un cristianismo que los ha transfigurado, que se comunica, que ilumina.
Son el consuelo del mundo. Son la buena nueva permanente anunciada.”

San Alberto Hurtado

⁴ P. Julio César Saucedo, Oración. 19 de octubre de 2014. -Sistema informativo de la Arquidiócesis de México-